

EL FUTURO DE LA EDUCACIÓN

DESAFÍOS DE LO PRESENCIAL A LO VIRTUAL

Fabio César Castaño González*

<https://orcid.org/0000-0001-5894-351X>

*La educación no es preparación para la vida;
la educación es la vida en sí misma*

John Dewey

Existe una tendencia mundial a pensar que por culpa de la pandemia del COVID-19, la educación debe pasar de lo presencial a lo virtual, de un momento a otro, como si fuera una actividad tan sencilla a la que no se le debe dar tanto tiempo en adoptarse o en asumirse como una nueva o novedosa forma de aprender. En todos los niveles, desde preescolar hasta la universidad, los educandos han tenido que cambiar intempestivamente la forma de acceder al conocimiento, y en este cambio abrupto se han visto inmiscuidos, por su injerencia directa en ese proceso, los padres de familia, las instituciones educativas, los profesores y la sociedad misma; todos han tenido que acoplarse a pesar de su disposición,

* Universidad Cooperativa de Colombia. Popayán, Colombia.

✉ fabio.castano@campusucc.edu.co

Cita este capítulo:

Castaño González, F. El futuro de la educación. Desafíos de lo presencial a lo virtual. En: Orejuela Gómez, J.; Castaño González, F.; Quintero Torres, J.; Reyes Sevillano, W.; Patiño Torres, J.; Moncayo Quevedo, J. & Loaiza Mejía, A. (2020). *Reimaginar el futuro pospandemia*. Cali, Colombia: Editorial Universidad Santiago de Cali. pp. 32-41.

tiempo, deseos, miedos, dudas, incertidumbres y otras tantas situaciones, a esta nueva forma que si bien se desarrolla en un medio virtual al que casi todos acceden frecuentemente, muy pocos la habían relacionado directamente con la, tal vez, única forma de continuar los estudios actualmente, esto ha traído cierta crisis en este entorno porque ha costado un desgaste emocional tanto de unos como de otros.

El uso de los computadores, de redes y plataformas virtuales es cada vez una tendencia más fuerte y aceptada por unos y otros, pero este mundo virtual tiene cierta complejidad que algunas personas suelen resolver con mayor destreza que otras, y se debe precisamente a la facilidad o dificultad que se tenga en el manejo de medios virtuales; lo que algunos expertos han denominado “Digital Natives, Digital Immigrants”, para referirse de forma discriminada a quienes nacen en una época digital y, al parecer, tienen ciertas facilidades para su manejo, y quienes nacen en otro momento histórico donde el desarrollo y uso de la tecnología digital no está al alcance de sus manos por diferentes circunstancias, ha ocasionado como resultado el hecho de que les cuesta más el uso de esta herramienta tan importante, y de la cual se nutre el entorno educativo para sus avances y accesibilidad, y con la cual se pretende hacer el viraje de lo presencial a lo virtual, rápidamente.

Si nos detenemos a pensar en este asunto, vamos a tener la posibilidad de reflexionar un poco más en esta situación que está mediada por la forma particular que tenemos los seres humanos de no aceptar tan fácilmente los cambios que se nos presentan, pues aparecen los apegos, los afectos y las emociones que median las formas particulares de asumir esos cambios que se deben hacer en la vida, ya sea porque decidimos virar hacia otro lado de forma voluntaria o porque tenemos que asumir nuevas formas, nuevos retos que incluyen soltar algo con lo que ya estamos acostumbrados, que ya hemos hecho parte de nuestra cotidianidad y que no queremos perder de un momento

a otro. Este tipo de cambios implican para el cerebro entrar en conflicto porque se debe mover un espacio o modificar una postura conocida por otra nueva, tal vez desconocida, y esto puede hacer que se active la ansiedad (que es una emoción), motivo por el cual la persona se anticipa al hecho que va a suceder y siente miedo a lo desconocido con la creencia de que no va a tener ningún control sobre la situación. Para algunos esto se reconoce como “salir de la zona de confort”.

Por otro lado, y no menos importante, el cerebro va a priorizar en qué quiere invertir su energía y, por supuesto, va a elegir invertirla en sobrevivir, hacer lo que tenga que hacer para mantener vivo y sano el cuerpo que este domina y en el que habita, por eso le gustan los hábitos, todo aquello que hacemos de manera repetida con el fin mismo de preservar esa energía. Porque él entiende que los cambios de lo conocido a lo desconocido requieren de esfuerzo atencional y esta situación de cambio consume mucha energía que no quiere invertir en otras cosas que tal vez no considera vitales, necesarias, pues, así como están las cosas, ha funcionado, ha mantenido vivo el organismo y eso es ya suficiente. Al cerebro le cuesta virar, aceptar los cambios fácilmente porque esta situación pone en riesgo la supervivencia, porque debe invertir energía en algo nuevo y eso no es necesario, como están las cosas ha servido para su propósito fundamental, la subsistencia, así que para qué los cambios, pensará.

Complementaria a esta postura de supervivencia, está la de las emociones, las cuales hacen parte de un mecanismo muy complejo de esa supervivencia. Suelen poner en alerta a todo el organismo para que funcione como un todo y pueda responder a los retos de la vida activando múltiples respuestas cardiovasculares, esquelétomusculares, neuroendocrinas y del sistema nervioso autónomo. Según Damasio (1994, 1999, 2000), la ocurrencia de un proceso emocional se inicia, ya sea con la percepción de un objeto o situación como la que estamos analizando o con el recuerdo de ese objeto o situación; en ambos casos, el

resultado es la activación de los núcleos del troncoencéfalo, el hipotálamo y la amígdala. Luego, estas estructuras liberan hormonas de varios tipos en la corriente sanguínea, que se dirigen, por una parte, hacia diversas zonas del propio cuerpo, y, por otra parte, hacia distintas zonas cerebrales. Explicado de forma menos compleja, se podría decir que los seres humanos tomamos las experiencias positivas o negativas y las conectamos con nuestras emociones, para luego guardarlas en la memoria, a la cual acudimos cuando se requiera de un nuevo cambio, y actuamos. Si los recuerdos que están relacionados con los nuevos cambios son de una forma o de otra, nos costará un poco más o un poco menos aceptar dichos cambios o, incluso, no aceptarlos, negarnos a hacerlo. Por ejemplo, si una pasada experiencia con respecto al cambio fue negativa, esto va a determinar cuán resistente vas a ser a los cambios.

Explicado de forma menos compleja, se podría decir que los seres humanos tomamos las experiencias positivas o negativas y las conectamos con nuestras emociones, para luego guardarlas en la memoria, a la cual acudimos cuando se requiera de un nuevo cambio y actuamos.

Pero los cambios son ineludibles en este mundo de permanentes movimientos, hoy estamos en un lugar realizando una actividad y más tarde o mañana estamos en otro haciendo otra cosa totalmente diferente, es por esta razón que la educación actual ha adoptado el concepto competencia; se supone que los estudiantes y, posteriormente, los profesionales resultantes del proceso educativo, deben ser competentes, es decir, deben tener claro que ante toda adversidad debe haber una posibilidad de ajuste, de adaptación. Arnal-Sarasa (2004) en su investigación sobre la adaptación, expone que la adaptación es una cuestión de permanente ajuste entre organismo y medio y que siempre es parcial e inconclusa, pues la vida es un proceso adaptativo por el cual el

sujeto no cesa de interactuar con el medio. Según la autora, la persona solo deja de hacerlo cuando se integra por completo; es decir, cuando logra una indiferenciación y estabilidad definitiva con el entorno.

La adaptación es un concepto que puede estar entendido como la acción y el efecto de adaptar o adaptarse, un verbo que hace referencia a la acomodación o ajuste de algo respecto a otra cosa. La noción, como se desprende de la práctica, posee diferentes acepciones según el ámbito donde se aplique: por ejemplo, la adaptación es hacer que un objeto o un mecanismo cumpla con distintas funciones a aquellas para las que fue construido. Para ejemplificar el concepto, se puede hacer alusión al movimiento que están haciendo actualmente los estudiantes universitarios que vienen de una educación presencial y ahora gracias a la pandemia mundial, y por orden expresa del gobierno central, se debe pasar a los encuentros virtuales; estos estudiantes han tenido, de la noche a la mañana, que adaptarse al uso de plataformas y de redes que antes sólo se usaban para la diversión o para los vínculos sociales, pero no para aprender, para cursar una carrera o para continuar sus estudios de manera segura en relación a evitar el contagio del Coronavirus.

La educación ha tenido que adoptar nuevas o novedosas formas de plantear el aprendizaje, a través de la virtualidad, vinculando un entorno que se creía que iba a ser fácil de comprender tanto por quienes acompañan el proceso desde su rol de profesores como por quienes asumen el rol de estudiantes. Tanto unos como otros, se presumía que, por el uso frecuente de redes sociales, solo tendrían que cambiar su uso hacia el aprendizaje y que los traumatismos iban a ser mínimos, ese era tal vez el paradigma más sencillo de romper, pues gracias a esas redes sociales, tanto los nativos como los migrantes digitales iban a pasar la página con cierta facilidad, que poco o nada iba a afectarse esta relación de aprendizaje; pero, oh sorpresa, cuando tanto los unos como los otros encuentran que no es tan sencillo dicho viraje, pues no es solo un paradigma lo

que está en juego, es una forma de vida, es el uso de una herramienta digital que antes de esta situación de la pandemia sólo se utilizaba para acercarse a los amigos y familiares, para saber de sus vidas sociales o para mantener contacto con los seres queridos, aún en la distancia física que por causa de la misma modernidad, se debe asumir. Ahora el internet se debe usar para continuar los estudios, para aprender, y ese no era el uso habitual de esta forma de acceder al mundo, es decir, el paradigma tiene un mayor alcance, una mayor complejidad.

El ser humano es un ser adaptable a muchas situaciones. En virtud de que en la vida se generan cambios permanentes a los que el individuo se debe ir ajustando, la adaptación no es de un día para otro, primero se debe superar un periodo de transición con el fin de habituarse a la nueva vida o cambio, por ejemplo: un individuo que deja su país, su ciudad o su región para buscar una mejor estabilidad, pasa por una etapa de dificultad o un periodo de transición ya que el individuo debe adaptarse a los cambios climáticos, al nuevo trabajo, a las personas, a los compañeros en la universidad, entre otros, pero con el tiempo se puede acostumbrar o no, a los nuevos cambios. Es decir, el individuo tiene la capacidad de adaptarse, pero depende de varios factores personales, sociales, estructurales y otros, para hacerlo, por eso a veces lo logra y a veces no. Pasar de una educación presencial a una virtual requiere del uso de ciertas infraestructuras, y de una real y pertinente modificación del pensamiento en virtud del deseo de hacerlo, lo cual incluye que, por ejemplo, los estudiantes comprendan que el aprendizaje es posible con el uso de la virtualidad, la cual hasta ahora, en muchos casos, era usada casi para cualquier cosa, menos para aprender.

Una adecuada adaptación permite al estudiante ser competente en el contexto universitario de manera que es capaz de ver los códigos implícitos del trabajo intelectual, que lo hacen capaz de escuchar lo que no se ha dicho y ver lo que no ha sido señalado; para ello requiere interiorizar una serie de principios que le

eran externos. Una adecuada adaptación permite hacer evidentes dos cosas, por un lado, que el estudiante requiere habituarse, hacer suyas ciertas reglas tanto institucionales como comportamentales para lograr adaptarse a la universidad, y que en la medida que se familiariza con ellas es capaz de responder de mejor manera a las mismas e incluso es capaz de transgredirlas, si fuera necesario, lo cual incluye que deba hacer ajustes permanentemente en su percepción de la nueva realidad para poder adaptarse. Por otro lado, hace evidente que no todos los estudiantes, de hecho, muy pocos, ingresan a la universidad con las habilidades intelectuales o las fortalezas emocionales suficientes para responder adecuadamente a las reglas de la universidad, por ello transitar por el proceso de adaptación implica ganar y perder como parte del aprendizaje que debe hacer.

Algo muy particular está ocurriendo en estos estudiantes en relación con la educación virtual o encuentros remotos, y es que algunos de ellos están desorientados, no comprenden muy bien lo que está pasando porque requiere de la guía de alguien, de quien lo acompañe en su proceso de aprendizaje. Pareciera como si entendiera que no pueden continuar su proceso educativo, si no está la presencia del profesor y es una situación bastante llamativa, porque cuando está en el salón de clases, se queja del seguimiento que hace ese profesor que ahora ahora; es como si las formas virtuales de la relación enseñanza-aprendizaje lo hubieran ubicado en el lugar pasivo del que está en el salón de clases, pero ahora que debe avanzar sin la presencia de esa figura del profesor presencial ha entrado en crisis, no sabe qué hacer, cómo avanzar, cómo ubicarse, pareciera como si la figura del profesor que se podría equiparar a la figura de autoridad, fuera necesaria en el salón de clases y ahora en la virtualidad se hace crisis porque esa figura ya no está ahí, porque se requiere del uso responsable de la autonomía tanto para aprender como para avanzar en el proceso de aprendizaje. Uno de los personajes más importantes para el alumno dentro de la experiencia áulica es el docente, quien tiene un rol investido de autoridad al ser considerado

el poseedor del conocimiento oficial institucionalizado y de quien el alumno busca constantemente aprobación [Castorina, 1996].

En la actualidad, el tema de la autoridad docente implica asumir una relación humana, entre profesor y alumno, personas con intereses y metas diferentes; por una parte, un adulto con vocación, comprometido con su labor de enseñar y formar individuos capaces de desarrollarse dentro de la sociedad como seres humanos, que buscan el bien común, responsable y libremente desde su profesión; por otra parte, está el grupo de adolescentes y jóvenes que viven en una época globalizada, con grandes avances tecnológicos e informativos a los que tienen acceso desde muy pequeños, que han crecido de cierta manera autónoma, en un ambiente permisivo; debido a que por situaciones económicas, las madres de familia se han incorporado al mundo laboral, o bien, debido a que los padres son laxos, permisivos y entonces estos jóvenes han observado que los medios virtuales conllevan también demasiadas libertades, poco control de quien acompaña, en cambio en el salón de clases se sienten mucho más cómodos porque la autoridad es asumida por alguien y ese profesor se encarga de cumplir el rol no solo de acompañante, sino también de guía y este es tal vez el temor que los jóvenes sienten, creen que si no están en el salón de clases y no tienen una figura de autoridad, ellos no van a poder comportarse de manera adecuada y consecuente con los logros esperados.

Resumiendo, entonces, se puede concluir que el futuro de la educación depende en gran medida de la capacidad que tenga el entorno de reinventarse permanentemente, de poder estar preparado para enfrentar los desafíos que implica la adaptación, y el acogimiento que se tenga de las nuevas formas de aprendizaje y de la percepción que se tenga de las mismas, ya sea a partir de las formas virtuales con las que se debe aprender o de la aceptación y asunción de la autonomía, como parte fundamental del aprendizaje virtual. El efecto del confinamiento y del impacto por el miedo a morir por el virus del COVID-19,

nos debe llevar a analizar y a comprender de formas más amplias, el concepto de educar, de aprender sobre la base de las nuevas realidades resultantes, con el uso de las redes sociales y de las plataformas para las reuniones virtuales, remotas, que, en lugar de alejarnos, lo que intentan es acercarnos, sensibilizarnos y hacernos nuevas propuestas de interacción, para las cuales no solo se deben romper paradigmas viejos y obsoletos, sino asumir los nuevos retos, a nivel personal y colectivo, porque el mundo en el presente y en el futuro va a requerir del aporte de todos, de las construcciones colectivas e individuales que implican tanto lo institucional como lo personal, es decir, el futuro de la educación va a requerir y requiere del aporte de todos, de la conquista de todos para lo cual es necesario replantearnos que no estamos solos y que requerimos del trabajo, tanto independiente como colectivo, de tal forma que el resultante de este confinamiento sea la aceptación y el uso de novedosas formas de aprendizaje, fundamentado en la educación virtual y remota como parte del proceso de aprendizaje y no como un apéndice aislado y distante.

El efecto del confinamiento y del impacto por el miedo a morir por el virus del COVID-19, nos debe llevar a analizar y a comprender de formas más amplias, el concepto de educar.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Castorina, J. (1996). El debate Piaget-Vigotsky: la búsqueda de un criterio para su evaluación. En J. A. Castorina, E. Ferreiro, M. Col de Olivera y D. Lerner (Eds), *Piaget-Vigotsky: Contribuciones para replantear el debate*. México, D.F.: Paidós.

Arnal-Sarasa, M. (2004). Inmigrantes polacos en España: el camino como concepto teórico para el estudio de la adaptación. Memoria para optar al grado de doctor. Universidad Complutense de Madrid Facultad de Ciencias Políticas y Sociología. Madrid.

Damasio, A. (1994). *El error de Descartes. La razón de las emociones*. Barcelona: Andrés Bello.

Damasio, A. R. (1999). *Sentir lo que sucede*. Santiago de Chile: Andrés Bello.

Damasio, A. R. (2000). *A second chance for emotion*. In R. D. Lane & L. Nadel (Eds.), *Series in affective science. Cognitive neuroscience of emotion* (p. 12–23). Oxford University Press.